



*Yemayá, Nuestra Señora la Virgen de Regla
(dios orichá del panteón Yucumí).*

arte y las religiones orientales), gran parte de los años comprendidos entre la primera y la segunda guerra mundiales. Epoca de búsqueda de una nueva orientación espiritual; el redescubrimiento de lo autóctono, lo nativo. En España podemos mencionar, como ejemplo de esa corriente, al *Romancero Gitano*, de Federico García Lorca (gran amigo de Lydia. Del *Romancero*, el poema «La casada infiel» está dedicado a: «Lydia Cabrera y su negrita»). En el continente americano esta tendencia se transformaría en el criollismo. En los Estados Unidos, el *jazz* y sus intérpretes fueron reclamados en todos los escenarios y surgieron las obras de Marc Connelly y Eugene O'Neill, destacándose entre los poetas negros, Langston Hughes, Jean Toomer y Countee Cullen. En Hispanoamérica muchos escritores dirigieron también su atención a lo autóctono. Es precisamente en Cuba donde se producen los más destacados cultivadores del tema negro. Además de los estudios e investigaciones de Fernando Ortiz (cuñado de Lydia), debemos mencionar a Emilio Ballagas, las valiosas aportaciones de Nicolás Guillén, al puertorriqueño Luis Palés Matos y la conocida obra *Ecué-Yamba-O*, de Alejo Carpentier.

Lydia viajó por toda la isla, efectuando la mayor parte de sus investigaciones en La Habana, Matanzas y el pintoresco Trinidad. En un artículo que desde París escribiera Carpentier para *Carteles*, recuerda que por el año 1927, cuando él andaba «cazando documentos» para su *Ecué-Yamba-O*, se «tropezó» con Lydia Cabrera en un *juramento ñañigo* celebrado en plena manigua, en las cercanías de Marianao.

Contes nègres de Cuba aparece en París en 1936 (años más tarde y por insistencia de Gabriela Mistral, su autora los publicaría en español en La Habana). Jean Cassou habló con entusiasmo de este libro en los diarios parisienses, dedicando especial atención al «prodigeux d'images, de metaphores». Guillermo de Torre consideró que el valor esencial de esta obra está en «la nitidez con que sabe proyectar el mundo animista donde viven los negros». Para Carpentier, «los *Cuentos negros* de Lydia Cabrera constituyen una obra única en nuestra literatura»; opina que Lydia es el tipo de escritora a lo Selma Lagerlöf o lo Emily Bronte, «casi desconocido en América»; cree que estos relatos logran situar «la mitología antillana en la categoría de los valores universales» y «merecen plenamente el título de obra maestra»⁵.

Según Fernando Ortiz, en su «Prejuicio» a *Cuentos negros*, Lydia supo «penetrar el bosque de las leyendas negras», su libro abrió «un nuevo capítulo folklórico en la literatura cubana». Esta mujer se adentra realmente en el folklore negro de nuestro pueblo y lo interpreta, para dejarlo en sus obras y por virtud de su pluma vivo para siempre, me-

⁵ ALEJO CARPENTIER: «*Cuentos negros* de Lydia Cabrera», *Carteles*, La Habana, abril de 1936.

dante el empleo de variados recursos estilísticos. Muchos son los aspectos que podríamos destacar en su creación; ofreceremos aquí sólo unos apuntes sobre *lo religioso*. Debemos señalar que la actividad religiosa de los pueblos hispanoamericanos se ha desarrollado siguiendo dos direcciones fundamentales: la religión de los blancos y las prácticas religiosas del resto de la población. Los blancos han seguido, en su inmensa mayoría por tradición, la fe y liturgia de la Iglesia católica. En el pueblo mestizo, indio o negro, se ha producido un sincretismo entre las creencias católicas y las ceremonias de los pueblos indígenas o africanos correspondientes. En el Caribe, Cuba, la República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela y también en el Brasil, el sincretismo religioso fue el resultado de la fusión entre la religión católica y los ritos heredados de la tradición africana. Lydia dice en *Abakuá* que «el término cultura suele no ser tomado en su concepción científica. Aun para la mayoría significa exclusivamente el grado máximo de instrucción y refinamiento que logra alcanzar un pueblo, no el conjunto de tradiciones sociales»⁶. Opina la autora que no puede comprenderse realmente a nuestros pueblos si desconocemos al negro.

En sus libros de imaginación está presente ese sincretismo religioso. En sus páginas, los dioses lucumí viven junto y dentro de las prácticas cristiano-católicas; hombres y bestias, figuras temporales y espíritus sobrenaturales, reflejan las «hondas influencias ejercidas por varios grupos étnicos africanos en la sociedad cubana». Lydia señala que de todos los dioses orichas del panteón lucumí que se adoran en Cuba, los más conocidos son: «Ochún, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba; Yemayá, Nuestra Señora de la Virgen de Regla, Patrona del puerto de La Habana y de Matanzas—de todos los puertos—; Obatalá, la Virgen de las Mercedes; Changó, Santa Bárbara; Oyá, la Virgen de la Candelaria; Orichaoko, San Cristóbal; Ogún, San Pedro; Ochosí, San Norberto; los Ibeyi, San Cosme y San Damían; Orula, San Francisco; Obamoró, Jesús Nazareno»⁷. Los colores aparecen asociados a los dioses: «el género rojo de Changó», «la tela azul de Yemayá», «el amarillo de Ochún», «el paño morado de Ogún», «el verde de Orula», «el carmelita de Odaiburukú», «el blanco de Obatalá». Hicotea es quien trae «de mar allende» la brujería «escondida en sus pupilas», el arte de curar con las hierbas, los palos y los cantos. El Ser Supremo es Babamí, «más viejo que el tiempo, está por encima de todos, y Changó por encima de todos los santos».

Cuentos negros de Cuba nos ofrece numerosos ejemplos de sincretis-

⁶ LYDIA CABRERA: «Liminar», *La sociedad secreta Abakuá*, Miami, Colección del Chichetekú, 1970, pág. 8.

⁷ LYDIA CABRERA: «Babalú Ayé», *La Enciclopedia de Cuba*, op. cit., pág. 269.